

Sobre Pedro González Gallardo y su *Viaje de Jerusalén* (Sevilla, Juan de León, 1605)

About Pedro González Gallardo and his *Viaje de Jerusalén*
(Seville, Juan de León, 1605)

Víctor de Lama de la Cruz
Universidad Complutense de Madrid
victordelama@pdi.ucm.es
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6497-3253>

RESUMEN: El *Viaje de Jerusalén* de Pedro González Gallardo se considera una obra perdida, pues nadie declara haber visto un ejemplar desde hace más de cien años. Sin embargo, los bibliógrafos, los historiadores de Fregenal de la Sierra (Badajoz), donde nació el autor, y los de Sevilla, donde vivió sus últimos años, nos han transmitido noticias sueltas que, con la debida contextualización, nos permiten delinear la peculiar personalidad de este peregrino septuagenario y perfilar los rasgos más sobresalientes de su relato de viaje a Tierra Santa.

Palabras clave: Pedro González Gallardo, *Viaje de Jerusalén*, peregrinación, Tierra Santa, literatura perdida, Fregenal de la Sierra, Sevilla.

ABSTRACT: Pedro González Gallardo's *Viaje de Jerusalén* is considered a lost work, as no one has seen a copy of this work for more than a hundred years. However, the bibliographers, the historians of Fregenal de la Sierra (Badajoz, Spain), where the author was born, and those of Seville, where he lived his last years, have given us loose news that, with due contextualization, allow us to delineate the peculiar personality of this pilgrim septuagenarian and outline the most outstanding features of his journey to the Holy Land.

Keywords: Pedro González Gallardo, *Viaje de Jerusalén*, pilgrimage, Holy Land, lost literature, Fregenal de la Sierra, Seville.

1. INTRODUCCIÓN: LA IMPORTANCIA DE LA LITERATURA PERDIDA

El *Viaje de Jerusalén* de Pedro González Gallardo ha sido en el último siglo y medio poco más que una ficha bibliográfica en catálogos y bibliografías a la

que se viene añadiendo esta consabida apostilla: “no se conoce ningún ejemplar”. Las prensas españolas imprimieron en los Siglos de Oro una treintena de libros de peregrinación a Tierra Santa¹. De todos y cada uno de ellos conservamos uno o varios ejemplares². El de González Gallardo fue muy leído, como los demás, pues se encuentran varias referencias a él, pero desde hace más de cien años ni los bibliógrafos, ni los estudiosos de la imprenta ni quienes nos ocupamos de los viajes de peregrinación hemos tenido la oportunidad de hojear este libro, que salió de las prensas sevillanas de Juan de León el mismo año que el primer *Quijote* o *La pícaro Justina*. Así las cosas, y sin perder las esperanzas de que pueda aparecer en los próximos años algún ejemplar olvidado de la obra, pretendo en las páginas siguientes reunir, ordenar e interpretar los testimonios disponibles en un ejercicio de arqueología filológica que nos permita reconstruir, en la medida de lo posible, la figura de su autor y el carácter de una obra de peregrinación que fueron relativamente populares en su época.

El estudio de la literatura perdida apenas ha contado en el ámbito del hispanismo con estudios destacados de conjunto³, lo cual no parece argumento suficiente para relegar al olvido obras que fueron leídas y disfrutadas en otras épocas. Más bien al contrario: creo que el filólogo debe intentar reconstruir el panorama completo de la literatura “que fue y ya no es”, pues solo así podremos valorar con bases adecuadas la literatura de nuestro pasado, el alcance de la pérdida de patrimonio bibliográfico español, el conocimiento de sus causas, el rescate de algunas obras, etc. Dentro de nuestra literatura conviene detenerse a reflexionar un momento en la enorme laguna que supone la falta de textos teatrales de los siglos XIII y XIV o la pérdida casi total de relatos novelescos en la Edad Media castellana, a los que Deyermond (1982) se refirió en “The lost genre of Medieval Spanish Literature”⁴. Lo mismo cabe decir de la abundantísima literatura popular que debió de circular en cientos de miles de pliegos sueltos en la España de los

¹ El lector puede encontrar una relación de los mismos en los trabajos de Lama de la Cruz (2017b y 2019). De la mayoría de ellos se conocen varias ediciones (Lama de la Cruz, 2019: 105-110).

² Caso paradigmático de estudio es el del libro de Pedro Manuel de Urrea, *Peregrinación de las tres casas santas de Jherusalem, Roma y Santiago*, publicado en Burgos por Alonso de Melgar en 1523, que fue prohibido por la Inquisición y que se consideraba definitivamente perdido. El reciente descubrimiento de un ejemplar en la Biblioteca Municipal de Grenoble, así como su edición crítica y estudio por parte de Enrique Galé (2008) nos han permitido rescatar esta obra del olvido y conocer la práctica totalidad de la obra completa de un importante autor de la transición de la Edad Media al Renacimiento.

³ Podemos calificar de modélico el catálogo y estudio que Deyermond (1995) dedicó a la épica y los romances perdidos en la Edad Media castellana.

⁴ Se trata de un género bien conocido en Europa –*romance* en inglés o *roman* en francés– y sobre el cual leemos en el artículo mencionado “cannot adequately understand or appreciate the literature of Spain in the Middle Ages, or even a number of widely-read works, without taking account of the *romances* as an important Spanish manifestation of a mayor European genre” (Deyermond, 1982: 809).

Siglos de Oro y que se han perdido en su inmensa mayoría, según tantas veces repitió Antonio Rodríguez Moñino. No quiero ignorar la existencia de abundantes trabajos de calidad sobre manuscritos o ediciones perdidas, sobre atribuciones de obras anónimas o equivocadas, tan frecuentes en nuestro teatro clásico, etc., sino más bien justificar mi intento de recuperar una obra perdida.

2. TESTIMONIOS SOBRE GONZÁLEZ GALLARDO Y SU OBRA

La primera mención a Gallardo como peregrino de Jerusalén fue sin duda un apunte en el registro donde los franciscanos de la Custodia anotaban la entrada de peregrinos latinos en el convento de San Salvador. No todos dejaron allí su nombre, pero dicho cuaderno nos proporciona una información preciosa que certifica la presencia de muchos de ellos en Jerusalén en una fecha concreta⁵. La norma es que se latinizara su nombre y se indicara su país de origen. Así, entre los asientos del 20 de abril de 1601 se lee “Petrus Gallardus Hispanus” (Zimolong, 1938: 12)⁶.

Si revisamos los principales repertorios bibliográficos sobre Oriente o los libros de peregrinación a Tierra Santa, comprobamos que Ternaux-Compans (1841: n.º 919) cita el “*Viage de Hierusalem*, por Pedro Gonzalez Gallardo” tras el de Francisco Guerrero, en su *Catalogue des ouvrages relatifs à l’Asie et à l’Afrique qui ont paru depuis la découverte de l’imprimerie jusqu’en 1700*. No lo menciona Titus Tobler (1867) en su célebre *Bibliographia*, pero sí lo encontramos en la de Reinhold Röhrich (1890: 229) *Bibliotheca Geographica Palaestinae*, como “Pier Gonzalez Gallardo: *Viage de Gierusalem*, Sevilla 1605, 8^{mo}”. Desde principios del siglo XX se repite a menudo esa ficha bibliográfica al tratar de libros de viajes o de peregrinación. A modo de ejemplo, puede verse la referencia de Serrano y Sanz (1905: LV), Bunes Ibarra (1989: 347) o de Lama de la Cruz (2019: 96). Ninguno menciona ejemplares.

⁵ Dicho cuaderno dista mucho de ser completo, pues nunca llegó a ser sistemático, bien por falta de preocupación de los franciscanos o por voluntad expresa de los peregrinos que quisieron dejar allí su nombre. Allí constaba, por ejemplo, el nombre del militar vallisoletano Pedro Escobar Cabeza de Vaca, concretamente el 17 de diciembre de 1584, con su nombre algo desfigurado: “*Nob. D. Petrus Scopar caput Vacha*” (Zimolong, 1938: 6). Francisco Guerrero, sin embargo, que confraternizó algunos días de 1588 con los franciscanos a su paso por Jerusalén, no figura en dicho cuaderno, seguro que por propio deseo, como se desprende de que, a la entrada en la ciudad, al ser preguntado por su nombre respondiera “que mi nombre era Alberto, porque pareciese más tudesco, y no español, que es cosa peligrosa que sepan que somos españoles, porque piensan que somos espías y nos toman por esclavos, y con hablar italiano nos los aseguramos d’esta sospecha” (Lama de la Cruz, 2017b: 20).

⁶ De los 47 nombres anotados en 1601, solo 4 son españoles: Petrus Gallardus Hispanus (20 abril), Martinus Hispanus (21 abril), Thomas Maye Hispanus (26 de mayo) y Domenicus Joannes de Riuiero Hispanus (agosto, s. f.). Predominan los franceses, ingleses e italianos (Zimolong, 1938: 11-13).

La obra de González Gallardo aparece también en las principales bibliografías de libros antiguos (Palau, 1953: n.º 105341; Simón Díaz, 1976, vol. 11: n.º 1221), en los estudios sobre la imprenta en Sevilla (Escudero y Perrosso, 1894: n.º 900; Domínguez Guzmán, 1992: n.º 89)⁷, lo mismo que en los repertorios de *Iberian Books* (II y III) confeccionados por el equipo de Alexander Wilkinson (2015: n.º 44429). La última noticia que tengo es la de Peñalver Gómez (2019: 274) en su estudio sobre *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII* que al tratar del impresor Juan de León, cuya actividad se comprende entre 1585 y 1617, afirma que “Nicolás Antonio atribuye a Juan de León la impresión de *Gerusalem [sic]*, de Pedro González Gallardo, impresión de la que no queda ningún ejemplar”.

La *Bibliotheca Hispana nova* de Nicolás Antonio ha sido, con diferencia, la fuente más seguida para documentarse sobre la obra de Pedro González Gallardo⁸. Se afirma en ella que era natural de Fregenal de la Sierra (“que aparece con el nombre latino de Sierra Morena: *in montibus Marianis*), de la diócesis de Badajoz, y que había servido durante veinticinco años en campañas terrestres y marítimas en las Indias Occidentales; también, que siendo septuagenario, por admirable que pueda parecer, con ánimo viril emprendió durante el jubileo del año 1600 su peregrinación a Jerusalén, la cual había deseado desde niño. Asimismo, se precisa que realizó tal proeza a lo largo de dos años y que allí fue investido, con la ceremonia habitual, como Caballero del Santo Sepulcro, y que a la vuelta escribió su *Viage de Gerusalem*, con los datos de impresión que ya conocemos.

A mediados del siglo XVIII la obra de González Gallardo era uno más de los libros de peregrinación que figuraba en las bibliotecas religiosas de la época, pues se cita en la edición del *Viaje a Jerusalén* del Marqués de Tarifa de 1748 como “Pedro González Gallardo, natural de Fregenal, soldado, que hizo el viaje siendo de 70 años, Sevilla 1605”, entre más de veinte libros de peregrinación (Enríquez de Ribera, 1748, s. p.)⁹. La afirmación de que viajó con 70 años, que se repite en otras fuentes, no es exacta del todo, pues lo

⁷ Consciente ya de que la obra de González Gallardo es inencontrable, la autora recoge los datos que se ofrecen en el *Epítome histórico de la gran villa de Fregenal*, publicada en 1843, y reproduce el soneto laudatorio que le dedicó su sobrino.

⁸ El texto latino dice: “*PETRUS GONZALEZ GALLARDO, domo ex oppido Frexenal in montibus Marianis Pacensis dioecesis, viginto quinque annos maritimae ac terrestres per occidentalem Indian militiae numerans, jam septiagenarius, quod mirum dixeris, anno Jubileo sexcentésimo supra millesimum peregrinationem Hierosolymitanam, in puerili adhuc aetate olim conceptam, virili animo arripuit, biennoque absolvit, ordinis sancti Sepulcri dignitate equestri cohonestatus ibi consueto ritu. Atque a reditu scripsit: Viage de Gerusalem, Hispali apud Joannem de Leone 1605. In 8.*” (Antonio, 1783, II: 197).

⁹ Dicho repertorio se encuentra en los preliminares no paginados del libro, bajo el epígrafe “Advertencia de Francisco Manuel de Mena al que leyere”, que en realidad redactó por encargo el joven y docto jesuita Andrés Marcos Burriel (Lama de la Cruz, 2017a: 542-544).

que nos dice Nicolás Antonio es que era septuagenario, es decir, que tenía 70 o más años¹⁰.

De mediados del siglo XIX datan las primeras historias de Fregenal de la Sierra, villa que ha tenido durante mucho tiempo una doble dependencia: perteneció siempre a la diócesis pacense, pero formó parte del reino de Sevilla desde 1312 hasta 1833, fecha en que se suprimió tal reino al entrar en vigor la nueva división provincial, que lo adscribió geográfica y políticamente a la provincia de Badajoz. No es extraño, pues, que nuestro sevillano de Fregenal figure tanto en las historias de Sevilla como en las de Fregenal y Extremadura, y con más razón sabiendo que Gallardo pasó sus últimos años en Sevilla. Los historiadores de la villa de Fregenal han aportado algunos datos interesantes¹¹. El primero de sus historiadores fue Antonio María Sánchez Cid, cuyo *Epítome histórico de la gran villa de Fregenal, provincia de Andalucía Baja* fue publicado en 1843. Sánchez Cid demuestra tener delante el libro de González Gallardo pues, además de datos ya conocidos, nos ofrece información nueva.

DON PEDRO GONZÁLEZ GALLARDO, peregrino, y caballero del Santo Sepulcro, natural de la villa de Fregenal, escribió una obra titulada *Viaje de Jerusalén*, impresa en Sevilla, en casa de Juan de León, año de 1605. Dedicó el autor este libro al Apóstol Santiago. En la “Epístola” de la obra dice ser de Fregenal, y que allí aprendió a leer, escribir y contar, y el cómo salió de su tierra. Después de la Epístola del Autor y Prólogo, siguen los siguientes versos de fray Francisco Ronquillo, carmelita, sobrino del autor, en alabanza de él y de su patria.

Robustos fresnos dieron, patria mía,
Nombre a tu muro, y a tus hijos lanzas
De cuyas ramas ricas de esperanzas
Colgaron mil despojos algún día.

Del blanco Betis a la Scithia fría,
Nombre de noble, y belicosa alcanzas,
Coronada con hojas y alabanzas,
Del verde tronco que tu campo cría.

¹⁰ También a finales del siglo XVIII es citado Gallardo, entre otros extremeños ilustres, por Francisco Gregorio de Salas (1773: 119), un poeta de no mucha calidad, de quien su amigo Leandro Fernández de Moratín decía que “su persona valía más que sus obras”.

¹¹ Pero antes conviene detenernos en unos datos que nos ofrece el *Diccionario geográfico universal* (tomo III, 1831), por el que sabemos que Fregenal de la Sierra tenía “escuela de primeras letras y de Gramática y de Filosofía en el convento de PP. Franciscos y un castillo de que es alcaide un veinticuatro de Sevilla” [...] “fue esta villa una de las poblaciones de los Templarios en Extremadura” [...] “es patria de muchos ilustres varones, entre ellos del insigne Arias Montano, de Basco Díaz Tanco [...] y de Pedro González Gallardo, autor de un viaje a Jerusalén” (1831: 784-785). De este *Diccionario* parece tomar la información la *Novísima Geografía Universal de España y Portugal* (Balbi, 1848: 273), ya que reproduce gran parte de su información sin aportar ningún dato nuevo.

Ciñe de flores y de verde *fresno*¹²
 La sien gallarda del gentil González¹³,
 En guerras nuevo Cid, en paz un Numa.

Honra sus sienes, pues honró tu seno,
 Un tiempo con despojos militares,
 Ahora con su heroica, y grave pluma (Sánchez Cid, 1843: 268-269)

Sánchez Cid fue el primero en ofrecernos este soneto laudatorio del sobrino del autor, que responde a una costumbre muy asentada en la época. Por la forma y por el contenido, vemos cómo fray Francisco sale airoso en el uso de la estrofa clásica alabando los méritos de su tierra (en los cuartetos) y los de su tío (en los tercetos); además, juega con el motivo clásico de la coronación sustituyendo el laurel por el fresno autóctono (v. 9), engasta el nombre del homenajeado (v. 10) y suma al brillo de las armas el de las letras (vv. 11-14)¹⁴.

Al año siguiente Rafael Martín Moreno, en su *Historia de la antiquísima e ilustre villa de Fregenal, perteneciente a la provincia de Extremadura...* (1844), reivindica la filiación extremeña de la villa¹⁵ e incluye a nuestro autor en un epígrafe del libro destinado a recordar a los comendadores y caballeros cruzados militares de la villa. Se repite información ya sabida, pero añade algunos detalles relevantes:

¹² El término está en cursiva en el original de la obra de Sánchez Cid, seguro que con la intención de llamar la atención sobre la etimología de *fregenal*, que significa 'bosque de fresnos', por evolución de la palabra latina *fraxinus*. Se viene repitiendo que Fregenal fue reconquistada por Fernando III con la ayuda de los Templarios, orden religiosa y militar que repobló la ciudad y que consideraba al fresno como árbol sagrado. En el escudo de la villa figuran dos fresnos flanqueando un libro y una espada. Y en dicho libro figura el lema de la ciudad *Litteris Armata et Armis Decorata* (Armada por las letras y decorada por las armas) atribuido al frexnense Benito Arias Montano.

¹³ Reproduzco la versalita con que figura en el original de Sánchez Cid.

¹⁴ El valor de las armas y las letras en la sociedad alimentó una controversia de siglos que adquirió una de sus formulaciones más célebres en el *Quijote* (I, 38) de 1605, año de la publicación del libro de Gallardo. El *Luzero de la Tierra Sancta* (Valladolid, 1587 y 1594), de Pedro Escobar Cabeza de Vaca, lleva al principio nada menos que ocho sonetos, alguno de los cuales incide en el tópico del cultivo de las armas y las letras.

¹⁵ Nótese que Sánchez Cid aún consideraba a Fregenal como parte de Andalucía, a pesar de que habían transcurrido diez años desde la entrada en vigor de la división de provincias de Javier de Burgos, como se encarga de precisar Martín Moreno en el título de su obra. Afirma Martín Moreno que uno de los motivos que le llevó a escribir su libro fue su indignación al ver en papeles públicos el anuncio de un catálogo de los héroes más ilustres de España, en que figuraba el "Dr. Benito Arias Montano, natural de Sevilla". Ese abuso denunciado por Martín Moreno continuó en el siglo XX como vemos en el *Diccionario de escritores, maestros y oradores de Sevilla y su actual provincia* (Sevilla, 1922), de Mario Méndez Bejarano, donde se afirma de Pedro González Gallardo que "Nació en Sevilla y fue caballero del Santo Sepulcro. Estuvo en Jerusalén en el año 1601 y, al regresar de los Santos Lugares, escribió un libro de su viaje, titulado *Itinerario*, que se imprimió en 1605. D. Pedro Espinosa cita este libro en su *Historia de Sevilla*" (Méndez Bejarano, 1922, I: 268). Está claro que la precisión del título "su actual provincia" no autorizaba su inclusión ya que, como veremos, Pedro Espinosa solo lo consideró vecino de la ciudad.

Pedro González Gallardo, peregrino y caballero del Santo Sepulcro de Jerusalén, de edad de 70 años fue a visitar aquellos santos lugares y autor del *Viaje de Jerusalén*, sirvió a S.M. en galeones y galeras hallándose en muchas jornadas. Fundó dos capellanías de a 100 ducados cada una y una obra pía de que dejó por patrón al Santo Tribunal de la Inquisición de Sevilla de la que era su familiar (Martín Moreno, 1844: 187).

La noticia de González Gallardo como fundador de dos capellanías y creador de una obra pía demuestra que Martín Moreno realizó alguna pesquisa biográfica más y viene a ilustrarnos cómo Gallardo quiso expresar sus convicciones religiosas, a la vez que incrementaba sus méritos ante Dios y ante sus contemporáneos¹⁶.

No nos cabe ninguna duda de que la obra de nuestro peregrino se distribuyó fuera de Sevilla poco después de imprimirse. Lo deducimos de un estudio sobre las existencias en la librería madrileña de Cristóbal Pérez en 1606, en la cual se localizan cuatro ejemplares del *Viaje de Jerusalén* de González Gallardo (Dadson, 1998: 217). Y lo mismo se desprende de que en 1610, cuando muere el infanzón aragonés Pedro Hernando de Híjar, se mencione en su inventario de solo ocho libros de materia religiosa un *Viaje de Jerusalén*, que debió de ser el de Pedro González Gallardo, según nos indica Postigo Vidal (2015: 941, n. 37). Y más tarde, en 1646, el libro de Gallardo se documenta en Cataluña, concretamente en la biblioteca de Emerenciana de Llordat, viuda del doncel Jaume Llordat en la que predominan libros de historia y de religión (Espino López, 2003: 217).

Pero la información quizá más relevante para nuestros intereses procede de una obra no muy posterior a la de Gallardo. Me refiero a la *Primera parte de la historia, antigüedades y grandezas de la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla*, (Sevilla, Matías Clavijo, 1627)¹⁷ obra de Pablo Espinosa de los Monteros en que se recogen, junto con noticias y leyendas de antiguos cronicones sobre la antigüedad de Sevilla, otras informaciones más recientes; entre ellas un par de párrafos que nos trasladan contenidos de la obra de González Gallardo, que cualquiera podía contrastar con el original de un libro que debía circular por la ciudad. En uno de estos fragmentos se menciona el paso por Roma de nuestro peregrino:

Pedro González Gallardo, Caballero del Santo Sepulcro de Cristo nuestro Redentor y vecino que fue de esta insigne y grandiosa ciudad de Sevilla, dice en su libro de su *Itinerario*¹⁸ que hizo de la santa ciudad de Jerusalén y de

¹⁶ Cabe añadir alguna otra obra que no aporta datos nuevos como la mención de José de Viú, *Estremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos*, en una relación de quince hombres ilustres de Fregenal donde anota “Pedro González Gallardo, autor de *Un viaje a Jerusalén*” (Viú, 1852: 346).

¹⁷ Modernamente cita esta obra Justino Matute y Gaviria (1887: 242), pero no añade ninguna información nueva sobre nuestro autor.

¹⁸ Nótese que en épocas pasadas no había mucho interés por referirse a una obra siempre con el título que figuraba en su portada, razón por la que se han producido tantas duplicidades y atri-

sus santos lugares, que cuando estuvo en Roma, visitó esta santa iglesia que vulgarmente llaman de San Juan de Letrán; y que junto a la dicha iglesia vido el lugar adonde fue bautizado el Magno Constantino, el cual dice que aún está en pie de forma redonda y cubierto de plomo y rodeado de columnas de bronce, y dice que estaba adornado antiguamente de la manera siguiente: la sagrada fuente era de pórvido y el lugar donde estaba el agua era de plata y en medio estaba una columna de pórvido, encima de la cual esta una lámpara de oro que pesaba cincuenta libras, en la cual las noches de las Pascuas, en lugar de aceite se gastaba bálsamo y en el fin de la fuente había un cordero de oro con un rótulo que decía: “He aquí el cordero de Dios, he aquí quien lava los pecados del mundo”. Estaban también siete ciervos que echaban agua y cada uno de ellos pesaba dos libras. Dice este autor que el gran Constantino dio a esta iglesia las cosas siguientes, que ya hoy no se hallan en ella: un Salvador, el cual estaba sentado y era de 330 libras de plata, y doce Apóstoles, cada uno de a cinco pies en alto, los cuales pesaban a cincuenta libras de plata; y otro Salvador de ciento y cuarenta libras de plata, y cuatro Ángeles, que pesaban a ciento y cincuenta libras, los cuales eran también de plata. Puso también cuatro coronas de oro con los delfines, de veinte libras, y otras siete de veinte libras de oro (Espinosa de los Monteros, 1627: 59rv).

Más importante que los datos concretos sobre el magnífico Baptisterio de San Juan de Letrán (que no deja de ser un testimonio interesante para los historiadores del monumento), es la peculiar visión de nuestro viajero, tan detenida e interesada en el detalle, que anota no solo lo que ve, sino también la riqueza que atesoraba antiguamente el lugar donde la tradición fijaba el bautismo de Constantino. En el otro fragmento vemos ya a González Gallardo en Belén:

Pedro González Gallardo, Caballero del Santo Sepulcro y vecino de esta ciudad [Sevilla] que visitó el año de mil y seiscientos y uno la Tierra Santa, dice en su *Itinerario* que la casa y lugar de estos pastores está una buena milla distante de Belén, debajo de tierra, en un prado llano, muy ameno y limpio, poblado de muy hermosos y copados olivos, que bien parece escogido, para que los ángeles viniesen a dar en él la gloriosa nueva, como el Salvador era nacido; y dice que entró en esta casa y que tiene algunos pedazos de las paredes y cimientos antiguos (Espinosa de los Monteros, 1627: 30v).

En ambos fragmentos González Gallardo demuestra la misma fe en todo lo que le cuentan, la cual era muy habitual entre los peregrinos. La diferencia con otros radica en que Gallardo se recrea en los detalles más pequeños, sin duda deseoso de poder mostrar a la vuelta de su viaje el estrecho contacto que ha mantenido con los restos sagrados, es decir, con aquellas preciadas reliquias.

Retomemos la información del cronista Martín Moreno, según la cual González Gallardo era familiar del Santo Oficio. Por fortuna, contamos con información

buciones indebidas, sobre todo en obras de teatro. En este caso podemos encontrar lo mismo *Viaje de Jerusalén*, que *Viaje a Jerusalén* o simplemente *Itinerario*.

complementaria de Galende Díaz (1991) al estudiar la Hermandad inquisitorial de San Pedro Mártir¹⁹. Fundada en 1569 por el papa Pío V, esta hermandad ofrecía una serie de privilegios e indulgencias a los hermanos que pertenecían a ella, como asistentes que eran de los inquisidores en su lucha contra las herejías. Con su difusión por España se crean diversas cofradías y las de Andalucía son de la época de Felipe III: la Congregación de San Pedro Mártir de Córdoba funda en 1603, la del tribunal sevillano en 1604 y la de Granada en 1617. Para ingresar en ellas era requisito imprescindible tener alguna vinculación con la Inquisición. Como se ha dicho antes, González Gallardo era “familiar del Santo Oficio”, uno de los cargos menores que se limitaba a la función de informar²⁰, honor que debió poseer antes de ingresar en dicha hermandad. Al explicar la evolución de esta cofradía sevillana Galende Díaz aporta un documento del Archivo Histórico Nacional (Sec. Inquisición, legajo 5.289) de finales del siglo XVIII que nos interesa:

En esta misma época, año 1782, don Miguel Rabel (familiar del Santo Oficio y cofrade de la Hermandad) redacta el *Protocolo de las fincas de la Hermandad de San Pedro Mártir*, de Sevilla. Gracias a él, podemos conocer que desde 1706 la Cofradía era la patrona y administradora del patronato que fundó Pedro González Gallardo (caballero de la orden del Sepulcro de Jerusalem y familiar del Santo Oficio) y que desde 1726 poseía el patronato de la capilla y bóveda de San Alberto, ya que se la había dejado en testamento el familiar y cofrade Melchor del Pozo (Galende Díaz, 1991: 60-61).

Una información más precisa aún procede de un manuscrito de la BNE titulado *Noticia de los autos de fe que ha celebrado el Santo Oficio de la Inquisición de Sevilla y asistencia a diferentes festividades desde 1719*²¹. Este documento también relaciona a Gallardo con la Hermandad de San Pedro Mártir de Sevilla. Gutiérrez Núñez, que ha utilizado esta fuente para estudiar las actividades de la Inquisición sevillana a principios del siglo XVIII, ha señalado que

la Hermandad contaba con el patronato del Altar de la Adoración de los Reyes (Colegio de San Alberto), fundado por Pedro González Gallardo (familiar del Santo Oficio de la Inquisición de Sevilla), el cual fundó dos capellanías que

¹⁹ Era una Hermandad vinculada a la Inquisición, creada en honor de Pedro de Verona, mártir dominico algo más joven que el fundador santo Domingo de Guzmán, con quien entabló amistad antes de ingresar en la Orden en 1221. Fue nombrado Inquisidor con Gregorio IX a partir de 1232 y con Inocencio IV en 1251 hasta el año siguiente en que fue asesinado mientras se dirigía de Como a Milán. En marzo de 1253, once meses después de su muerte, fue canonizado por Inocencio IV siendo el primer mártir de los dominicos. Se conserva una rica iconografía del santo detallada por Galende Díaz (1991: 47). Destaca el cuadro de Pedro Berruguete *El sermón de Pedro de Verona* conservado en el Museo del Prado.

²⁰ Sin embargo, el cargo era muy deseado porque se les reconocía la “limpieza de sangre” y eximía de ciertos impuestos.

²¹ Se trata del Mss/6056 (f. 42v), digitalizado y accesible en la BDH.

nombraba la Hermandad, así como las beneficiarias de dotes para casamiento de doncellas (Gutiérrez Núñez, 2015: 205).

He aquí una razón de peso para justificar que Gallardo era alguien importante en Sevilla. Esas fundaciones suponían no solo enriquecer a la Hermandad de San Pedro Mártir, sino la posibilidad de ayudar a los más necesitados, como se desprende de la adjudicación de “dotes para casamiento de doncellas”. La financiación de la boda de las jóvenes menos pudientes, mediante la aportación de la dote, era trascendental para la vida de esas mujeres de baja extracción social y la costumbre ha seguido viva hasta bien entrado el siglo XX²². Es probable que la ayuda instituida por Gallardo se prolongara más allá de su muerte, seguramente por ser dueño de propiedades cuya renta garantizaba esas obras pías²³. No es mucho lo que nos dicen estos documentos, pero lo suficiente para saber que Gallardo adquirió en la Sevilla de estos primeros años del siglo XVII una notoriedad que le permitió unir su nombre a quienes detentaban los poderes religiosos e inquisitoriales de la capital hispalense. Además, la fundación del patronato y de las dos capellanías para actos de beneficencia nos invita a pensar que, si llegó a casarse y sobrevivió a su mujer, probablemente no tuvo hijos, razón por la que habría dejado sus bienes a esta hermandad²⁴.

3. PEDRO GONZÁLEZ GALLARDO Y SU OBRA EN SUS CONTEXTOS

Estas son las noticias que he podido desempolvar sobre nuestro autor y su obra: apenas un puñado de datos, seguramente los esenciales de su biografía, que nos ayudarán a delinear su figura y bosquejar los rasgos de su obra. Como en la mayor parte de los autores de libros de viajes a Tierra Santa, lo que sabemos de ellos nos ha llegado por los preliminares del libro que escribieron a la vuelta de su viaje y Pedro González Gallardo no es una excepción²⁵. Si realizó su peregrinación con motivo del jubileo de 1600 siendo septuagenario (*anno Jubilaeo sexcentesimo supra millesimum peregrinationem Hierosolymitanam*), su año de nacimiento no pudo ser posterior a 1530 y probablemente tampoco anterior a 1528.

²² La dotación de doncellas era una obra benéfica muy habitual de las Casas Pías u hospitales sevillanos de la época. En el trabajo de Rivasplata Varillas (2018) se estudia cómo se gestionaba esta actividad en los hospitales de la Misericordia, de las Cinco Llagas y de San Hermenegildo.

²³ Hay que decir que estas instituciones religiosas vinculadas a la Inquisición pasaron por dificultades durante la invasión francesa de 1808 y parece que dicha cofradía y patronato desaparecieron definitivamente en 1834 con la extinción definitiva del Santo Oficio.

²⁴ Haría falta localizar el testamento u otra fuente que nos lo ratificara, así que de momento no podemos asegurar estos extremos.

²⁵ Son casos excepcionales los del Marqués de Tarifa, Pedro Manuel de Urrea, Juan del Encina, Ignacio de Loyola o Francisco Guerrero, autores que pertenecieron a la aristocracia o destacaron en ámbitos artísticos o religiosos.

Dedicó su *Viaje de Jerusalén* al Apóstol Santiago y el texto del relato iba precedido de una Epístola y de un Prólogo, textos a los que seguía el soneto compuesto por su sobrino, el carmelita fray Francisco Ronquillo²⁶.

Lo más habitual en este tipo obras es que fueran dedicadas a personas de renombre, por lo general a quien patrocinaba su publicación. Todo hace pensar que Gallardo dio su libro a la imprenta sin la necesidad de tener que agradecerse a un benefactor²⁷. No conozco ningún otro libro de peregrinación a Tierra Santa dedicado a Santiago Apóstol²⁸, pero es muy probable que esta dedicatoria les pareciera oportuna a sus lectores: iba firmada por un septuagenario que se sentía orgulloso de su vida de soldado y de haber puesto el broche de oro a su trayectoria vital realizando su peregrinación a Roma y a Jerusalén, en cuyo templo del Santo Sepulcro fue armado Caballero. Por otro lado, Santiago daba nombre al tercer gran destino de peregrinación y no sería nada excepcional que nuestro viajero hubiera visitado antes la tumba del Hijo del Zebedeo, como habían hecho antes otros devotos del santo: el Marqués de Tarifa, Pedro Manuel de Urrea y otros muchos peregrinos. Santiago era el patrón de España²⁹, y por encima de todo era Santiago Matamoros, copartícipe según la tradición desde la batalla de Clavijo (23 de mayo de 844) de la expulsión del suelo patrio de los musulmanes, al fin y al cabo hermanos de religión de quienes eran dueños aún de los Santos Lugares en Palestina. Para nuestro autor, pues, nadie reunía cualidades tan altas de santo y de guerrero como el Apóstol Santiago para motivar tan flamante dedicatoria³⁰.

En la “Epístola” el autor dice ser de Fregenal de la Sierra, seguro que con el orgullo de confesar sus orígenes y a la vez ofrecer esta aclaración al publicar su libro en Sevilla, siendo ya vecino de esta ciudad. El recuerdo de que en Fregenal “aprendió a leer, escribir y contar” supone, para quien mira su pasado desde la atalaya de la senectud, el reconocimiento de que a su pueblo le debe esas primeras armas para valerse en la vida y las que, con el andar de los años, le permitirían

²⁶ Por no apellidarse González, cabría postular que su sobrino sería hijo de una hermana y ser Ronquillo el apellido del padre; pero era tan caótica la elección de apellidos en su época que no se puede asegurar nada al respecto.

²⁷ Francisco Guerrero unos años antes, por ejemplo, se lo había dedicado “Al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor don Rodrigo de Castro, Cardenal y Arzobispo de la Santa Iglesia de Sevilla”, que había financiado su viaje.

²⁸ Se aparta también de la norma de dedicar la obra a un patrocinador Raimundo Ribes. Este fraile lego de los dominicos, que viajó a Tierra Santa en 1622, dedicó su *Relación del viaje de la Santa Ciudad de Hierusalem* a la “Soberana Virgen y Señora nuestra, Madre de Dios del Rosario”, la patrona de la Orden de Predicadores.

²⁹ De poco sirvieron pocos años después los intentos de conseguir el copatroznazgo de Santa Teresa de Jesús, que hubiera privado a Santiago de la “exclusividad” en ese privilegio. Hay que recordar que Francisco de Quevedo tomó parte en esa disputa con su *Memorial por el Patronazgo de Santiago*.

³⁰ No hará falta decir que tras el fracaso de las Cruzadas la peregrinación a Tierra Santa es concebida en Occidente como una auténtica *cruzada pacífica*. Véase al respecto García Marín (1997).

escribir y publicar su viaje de peregrinación. Sin duda, González Gallardo en esas páginas preliminares aprovechó para hacer un rápido recuento de su pasado y relatar, también con orgullo, “cómo salió de su tierra” y se entregó durante veinticinco años a la profesión militar, ejercida tanto por mar como por tierra en las Indias Occidentales³¹, destino habitual para tantos segundones que se veían obligados a buscar fortuna en la milicia o en América, o ambas cosas a la vez.

No son muchos esos veinticinco años dedicados a la milicia para explicar los progresos de una persona que, con una edad tan avanzada para la época, se encuentra con fortuna y ánimos suficientes (*virili animo arripuit*) para dedicar un bienio de su vida a viajar a Roma y a Jerusalén. Por eso, es muy probable que esos esfuerzos como soldado en su juventud tuvieran su continuidad en otras actividades no menos exigentes durante otros veintitantos años, tareas que le permitieron llegar a su vejez con una situación económica desahogada. Veamos que en 1627 era recordado como vecino de Sevilla, pero no sabemos cuándo fijó allí su residencia. Debió de vivir integrado en la vida de la ciudad, pues solo así se explica su decisión de fundar “dos capellanías de a 100 ducados cada una y una obra pía de que dejó por patrón al Santo Tribunal de la Inquisición de Sevilla de la que era su familiar”. Lo más probable es que, al dejar su dedicación militar, Gallardo prefiriese establecerse en la capital hispalense, en una época en que Sevilla brillaba como epicentro del comercio con las Indias y rebosaba vitalidad. Pero tampoco podemos asegurar que la fundación de esas dos capellanías y esa pertenencia al Santo Oficio no fueran consecuencia directa del éxito de su peregrinación.

Pedro González Gallardo fue uno de esos peregrinos que desde niño soñó con visitar Tierra Santa (*in puerili adhuc aetate olim conceptam*)³², muestra inequívoca

³¹ No era tan raro que realizaran la gran peregrinación, y dejaran constancia escrita de la misma, quienes habían experimentado viajes más largos para llegar a América. Recordemos el caso del sacerdote zaragozano Juan Perera, que antes de viajar a Tierra Santa en 1552 había sido canónigo en Chiapas; o el canario Juan Ceverio de Vera, que pasó su juventud como soldado en las Indias Occidentales, que a los cuarenta años se hizo sacerdote y en 1595 peregrinó a Jerusalén (Lama de la Cruz, 2017a: 114 y 131).

³² Francisco Guerrero, que viajó a Tierra Santa en el bienio 1588-1589, recuerda igualmente en el prólogo de su *Viaje de Jerusalén cómo deseó siempre visitar Belén* (“Y como tenemos los de este oficio por muy principal obligación componer chançonetas, y villancicos, en loor del santísimo nacimiento de Jesucristo, nuestro salvador y Dios, y de su santísima madre la Virgen María, nuestra Señora, todas las veces que me ocupaba en componer las dichas chançonetas, y se nombraba Belén, se me acrecentaba el deseo de ver y celebrar en aquel sacratísimo lugar estos cantares, en compañía y memoria de los ángeles y pastores que allí comenzaron a darnos lección de esta divina fiesta”). Fray Pedro de Santo Domingo, fraile lego de la Orden de Predicadores, cuenta en *El devotísimo viaje de la Tierra Santa* (Nápoles, Constantino Vidal, 1604) que tras su infancia en Sevilla y su posterior establecimiento en un convento de Nápoles, visitó Roma el Año Santo de 1600 y desde allí enderezó sus pasos a Jerusalén haciendo realidad un viejo deseo de visitar Tierra Santa. Algo similar declara fray Raimundo Ribes, que viajó a Tierra Santa en 1622 (Lama de la Cruz, 2017b: 147), o fray Eugenio de San Francisco, que realizó su primera peregrina-

de que nuestro viajero nunca renunció a realizar sus sueños más arraigados³³. Si el destino o las circunstancias le animaron a participar en empresas en busca de fortuna lejos de su patria, no cabe duda de que su sentimiento religioso se mantuvo firme a lo largo de los años.

En su decisión de realizar, por fin, la gran peregrinación debió de influir bastante el hecho de residir en Sevilla, la ciudad más cosmopolita de España, a la que pertenecía su villa natal, y de donde partían o a donde regresaban viajeros de variada procedencia. Aunque no hay un testimonio fehaciente que corrobore mi hipótesis, creo que podemos conjeturar que bastante debió influir en la decisión de Gallardo un gran sevillano que había viajado antes a Tierra Santa. Me refiero a Francisco Guerrero, que había ejercido en Sevilla su profesión y magisterio musical de forma casi ininterrumpida hasta que entregó su alma a Dios en 1599. Una de las ausencias de Guerrero se produjo siendo ya sexagenario, entre el verano de 1588 y el de 1589, tras el fallecimiento de sus padres. También para Guerrero visitar Tierra Santa fue un viejo sueño que tenía que ver con el privilegio de conocer el auténtico portal de Belén donde podría entonar los villancicos al Niño Jesús que a lo largo de su carrera de compositor le había dedicado³⁴.

Francisco Guerrero (1528-1599) fue contemporáneo estricto de González Gallardo y, sin duda, ambos peregrinos tuvieron que conocerse personalmente, por mucho que Sevilla fuera una ciudad populosa³⁵. El *Viaje de Jerusalén* de Guerrero se había publicado en 1590 y lo más probable es que Gallardo leyera ese delicioso librito antes de ponerse en camino, entre otras razones porque el libro de Guerrero fue un éxito editorial y, además de ediciones en Valencia y

nación en 1682 y confiesa cómo desde los siete u ocho años nació en él la ilusión de conocer Tierra Santa (Lama de la Cruz, 2017b: 158).

³³ Se podría pensar que Gallardo alimentó su ilusión de viajar a Tierra Santa desde niño gracias a la existencia de un convento de San Francisco en Fregenal de la Sierra. Pero dicho convento empezó a construirse en 1563 —por tanto, cuando Gallardo contaba con treinta y tantos años—, dato que permite suponer que, en el mejor de los casos, los franciscanos del lugar solo pudieron reforzar ese deseo.

³⁴ No parece necesario destacar la significación de Guerrero en la ciudad hispalense a la que sirvió toda su vida (González Barrionuevo, 2000). Tan entregado estuvo al servicio de la catedral que llegó a residir en ella y ayudar con tanta generosidad a los necesitados que entró en prisión por no poder saldar sus deudas. La bibliografía de Francisco Guerrero es abundantísima, pero bastará leer su delicioso *Viaje a Jerusalén* para conocer el calor humano de la persona. Hay varias ediciones antiguas digitalizadas en internet, pero se puede leer también en el libro de González Barrionuevo (2000: 735-391) o Guerrero (2010).

³⁵ Aunque estos datos son necesariamente muy imprecisos, se estima que Sevilla pasó de 60.000 habitantes en 1500 a los 120.000 en 1600. En la época de Felipe IV la población empezó a descender, sobre todo durante la peste que se desató en 1649 (en que había días que eran enterradas en la ciudad hasta 1500 fallecidos) quedando la ciudad con unos 60.000 habitantes, los que tenía cuando empezó el comercio con las Indias (Carmona García, 2004).

en Barcelona, hubo dos ediciones sevillanas en la última década del siglo XVI³⁶. Gallardo conoció, pues, la peregrinación de Guerrero y este debió de sentirse muy honrado haciéndole partícipe de su experiencia³⁷. Por si estas razones no bastaran, hay que recordar que tanto Guerrero como Gallardo fueron miembros del Santo Oficio y tuvieron responsabilidades en él³⁸. Además, es necesario traer aquí las palabras que Francisco Pacheco (el suegro de Diego Velázquez) dedicó en su *Libro de retratos* a su gran amigo Francisco Guerrero cuando la peste de 1599 se lo llevó de este mundo: “Su piedad y devoción con la Tierra Santa fue tal que propuso volver segunda vez, pero quiso Dios premiarle antes, a los 72 años de su edad³⁹ y 44 de maestro en Sevilla, con una muerte digna de envidiar, año 1599” (en González Barrionuevo, 2000: 102). No podemos asegurar que esas palabras de Guerrero, con las que añoraba volver a Tierra Santa, no tuvieran nada que ver con el proyecto de su contemporáneo Gallardo de iniciar su peregrinación muy pocos meses después.

Un viaje tan largo solo pudo realizarlo Gallardo estando libre de cargas familiares, así que nos inclinamos a pensar que no se había casado o que estaba viuda ya por esas fechas⁴⁰. No se conformó nuestro militar con un viaje rápido a Jerusalén y los alrededores como los que se realizaban partiendo de Venecia en primavera para regresar al final del verano. Gallardo debió de madurar su idea y esperar hasta el año 1600 para llegar a Roma en su Año Jubilar y desde allí dirigirse a Tierra Santa⁴¹. Tuvo que realizar antes las diligencias aconsejadas a quien

³⁶ El libro de Guerrero parece que se publicó primeramente en Valencia en 1590, edición de la que no se conoce ningún ejemplar (Palau, 1953: n.º 109945), pero pronto se puso a la venta una edición sevillana en 1592 salida de las prensas de Juan de León, el mismo impresor que luego elegiría Gallardo para publicar su obra (también en 8º, como la de Guerrero). El éxito del libro de Guerrero fue tal que en 1593 salió otra edición en Sevilla, en 1594 en Barcelona, y en 1596 en Sevilla y en Barcelona (Lama de la Cruz, 2019: 106-107). De hecho, es uno de esos pocos libros que no ha dejado de leerse y editarse desde entonces.

³⁷ Guerrero terminaba su relato con estas emotivas palabras: “Hay desde Sevilla hasta Jerusalén mil y cuatrocientas leguas de ida y, por la vuelta que hice por Damasco, hallo que de ida y vuelta son tres mil leguas. Es fácil andarlas, que pues yo las anduve siendo de sesenta años, no sé por qué los mozos recios, y que tienen posibilidad, emperazan de hacer este viaje tan santo y gustoso; que yo les certifico que, cuando lo hayan andado, no truequen el contento de haberlo visto por todos los tesoros del mundo”.

³⁸ Quizá Gallardo no fue nombrado hermano del Santo Oficio hasta su regreso de Tierra Santa, fecha en que Guerrero ya había fallecido, pero esta salvedad no parece suficiente motivo para descartar un conocimiento personal entre ambos.

³⁹ En realidad, Pacheco se equivoca porque Guerrero acababa de cumplir los 71 años, a no ser que quisiera decirnos que había entrado en el año 72 de su vida.

⁴⁰ Así, Guerrero realizó su peregrinación tras el fallecimiento de sus padres; el Marqués de Tarifa también se ausentó sin obligaciones familiares. Fue una excepción Pedro Manuel de Urrea que se separó de su mujer y sus seis hijos por un tiempo de casi dos años.

⁴¹ Clemente VIII anunció el 19 de mayo de 1599 el Jubileo de 1600 mediante la bula *Annus Domini placabilis*. Ese mismo año, por ejemplo, el dominico fray Pedro de Santo Domingo, tras visitar Roma, emprendió él solo su viaje a Tierra Santa, como queda dicho; y también en 1600

se aventuraba en un viaje tan largo y tan lleno de peligros: al menos confesarse y dejar hecho el testamento. En un año tan especial es probable que Gallardo viajara desde Sevilla acompañado por otros peregrinos hasta Roma. Por otro lado, no era extraño que los españoles pasaran por la Ciudad Eterna para conseguir la licencia papal para viajar a Tierra Santa⁴², aunque a lo largo de todo el siglo XVI esa autorización podía obtenerse también en Venecia. Con tal afluencia de gente el Año Jubilar (se habla de unos tres millones de peregrinos), no parecía aquel año el más propicio para conseguir una entrevista con el Papa, por mucho que la Basílica de San Pedro fuera visita obligada para cualquier peregrino y más para alguien que llevaba el nombre del primer papa. El frexnense debió de dedicar un tiempo considerable a conocer y valorar las reliquias y riquezas que Roma podía ofrecer a los peregrinos, al menos visitando las siete iglesias mayores de Roma para ganar la indulgencia plenaria. Nos lo demuestra el testimonio de su paso por San Juan de Letrán⁴³, que necesariamente tuvo que ser muy detenido, ya que anotó minuciosamente las explicaciones que leía o escuchaba sobre el lugar donde fue bautizado “el Magno Constantino”. Al visitar ese lujoso Baptisterio, Gallardo no solo nos describe con singular detalle cómo era la magnífica pila bautismal cuando él la vio, sino también su riqueza pretérita y las donaciones con que el primer emperador cristiano enriqueció ese santuario, sin olvidar el peso exacto de cada pieza⁴⁴.

No sabemos cuándo Gallardo dejó Roma y partió para Tierra Santa. En los meses de otoño e invierno se interrumpía casi del todo la navegación en el Mediterráneo en espera del buen tiempo, así que cabe pensar que prolongara su estancia en Roma o que pasara el invierno en Venecia para embarcarse en la primavera de

visitó Roma fray Raimundo Ribes, pero hasta 1621-1622 no pudo realizar su sueño de viajar a Jerusalén (Lama de la Cruz, 2017b: 148). Vemos que no era raro que algunos peregrinos, tras visitar Roma en un Año Santo, se dirigieran a Jerusalén, tal vez desencantados de una peregrinación tan multitudinaria y quizá poco devota. Es lo que hizo María, una peregrina española tras el Año Jubilar de 1575, que de Roma pasó a Jerusalén y allí acabó ardiendo en la hoguera delante de la iglesia del Santo Sepulcro hacia 1578, por negarse a retractarse de algunas palabras contrarias al Islam (Lama de la Cruz, 2016).

⁴² Así lo habían hecho, por ejemplo, Pedro Manuel de Urrea en 1517-1518 y Juan Perera en 1552.

⁴³ La Archibasílica de San Juan de Letrán era en algunos sentidos más importante que la Basílica de San Pedro, ya que era la catedral de la diócesis de Roma y se llama así por estar dedicada tanto a San Juan Bautista como a San Juan Evangelista. Era la más antigua de las cuatro basílicas mayores de Roma, ya que fue consagrada en 324 por San Silvestre y se considera que tiene su origen en el palacio de Constantino cuando ganó la batalla de Puente Milvio frente a Majencio. Formaba parte del peregrinaje de las siete iglesias mayores de Roma que quedó establecido oficialmente en el Año Jubilar anterior, el de 1575. Las otras seis eran la basílica de San Pedro en el Vaticano, la de San Pablo Extramuros, la de Santa María la Mayor, la de la Santa Cruz de Jerusalén, la de San Lorenzo Extramuros y la de San Sebastián Extramuros.

⁴⁴ Los guías conocían bien el valor del dato concreto para que sus explicaciones ganaran en verosimilitud. Por eso es interesante observar que a los peregrinos se les precisara el tamaño y el peso exacto de figuras de oro o de plata, ya desaparecidas.

1601⁴⁵. Es lo que cabe pensar de su registro el 20 de abril de 1601 como “Petrus Gallardus Hispanus” en el convento de San Salvador, la sede de la Custodia de Tierra Santa. Si no fue ese mismo día, muy pocos debieron de transcurrir hasta que González Gallardo pudo visitar la iglesia del Santo Sepulcro, que se encontraba muy cerca del convento franciscano. En el preciso lugar donde la tradición fijaba la sepultura de Cristo y siguiendo la ceremonia acostumbrada (*consueto ritu*), nuestro peregrino pudo ver cumplido, con singular emoción, el sueño de ser armado Caballero del Santo Sepulcro⁴⁶. Este honor estaba reservado en un principio solo a los nobles, pero con el tiempo los franciscanos de la Custodia debieron abrir la mano y aceptar que militares y personas señaladas fueran honradas con esa distinción⁴⁷. En 1584, por ejemplo, el alférez Pedro Escobar Cabeza de Vaca vivió una experiencia similar en ese mismo lugar. El relato que nos dejó en su *Luzero de la Tierra Sancta* (todo el “Canto Decimoséptimo”) nos ayuda a seguir los pasos de la ceremonia. Los sentimientos que experimentó Gallardo no debieron de ser muy distintos a los que nos refiere el militar vallisoletano (Escobar Cabeza de Vaca, 1587: f. 130r):

Una dorada espuela me calzaron,
y me ciñeron el estoque luego,
echándome la cruz preciosa al cuello,
insignia honrosa y hábito excelente
y que en antigüedad y en su principio
hace ventaja a todas las del mundo,
como antiguas historias nos lo muestran.

⁴⁵ Francisco Guerrero, por ejemplo, viajó en verano desde Venecia a Jaffa y visitó Damasco tras conocer los lugares santos de Jerusalén y sus alrededores vinculados con la vida y la pasión de Cristo; pero otros viajeros desembarcaban en puertos como Trípoli y desde allí se dirigían a Damasco para encaminarse luego hasta Galilea y Samaria antes de llegar a Jerusalén y Belén. Esto último es lo que hizo, por ejemplo, el zaragozano Juan Perera en 1553 junto con otros peregrinos.

⁴⁶ En 1496 el papa Alejandro VI había concedido al Guardián de Monte Sión (el convento de Jerusalén donde residían entonces los franciscanos) el privilegio de armar como Caballeros del Santo Sepulcro a los peregrinos que visitaban la sepultura de Cristo. Este derecho lo tenían solo los reyes y príncipes soberanos. También lo tuvo el Maestre de Rodas, pero Alejandro VI se lo retiró para otorgárselo al Guardián de Monte Sión. Esta concesión fue luego confirmada por los pontífices León X, Clemente VII y Urbano VIII, y proporcionó a los frailes de la Custodia un especial timbre de gloria (Calahorra, 1684: 331-336). El marqués de Tarifa cuenta en su *Viaje a Jerusalén* el desarrollo de la ceremonia en 1519 (Enríquez de Ribera, 2001: 253-254).

⁴⁷ En el verano de 1519 el Marqués de Tarifa visitó Tierra Santa. En su *Viaje a Jerusalén* nos refiere las promesas que deben hacer los aspirantes a la investidura, así como el desarrollo de la ceremonia (Enríquez de Ribera, 2001: 253-254). Cuenta el Marqués que los que más se arman caballeros son franceses, ingleses, alemanes o flamencos, que no entienden la lengua italiana; y que entrando allí el peregrino “pregúntanle qué quiere y él responde: “Ser caballero sancto del Sepulcro”. Pregúntanle si es hidalgo y, si lo es, responde que sí, y de padre y madre. Pregúntanle si tiene honestamente con que pueda vivir sin mercadear ni arte mecánica, porque si esto no tienen, no le harán caballero; si lo tiene responde que sí...” (Enríquez de Ribera, 2001: 253).

Lamentamos no poder leer el relato de Gallardo y comprobar hasta qué punto aflora la emoción en sus palabras en ese momento. Conviene tener en cuenta, no obstante, que en esa época era frecuente confundir la Orden del Santo Sepulcro con la del Temple (o de los Templarios), de manera que es muy probable que Gallardo relacionase su flamante investidura con la de aquellos Caballeros Templarios que habían participado en las Navas de Tolosa o en campañas militares como las que adornaban el escudo de Fregenal⁴⁸. Nada extraño hubiera sido que Gallardo conociera los detalles de esta ceremonia de investidura por el *Luzero de la Tierra Sancta*, pues por Sevilla pasaba la práctica totalidad de las mercancías que se enviaban a América. Si se documentan en Lima, en 1591, “tres luzeros de la tierra santa”⁴⁹, nada excepcional hubiera sido que la obra de Cabeza de Vaca se comercializara en Sevilla a finales del siglo XVI⁵⁰.

Los peregrinos deseaban llegar cuanto antes Jerusalén, principal destino de su peregrinación; solían pasar allí entre una y dos semanas, pues dedicaban algún día a visitar Belén (estación obligada) y otros lugares santos como Betania, Jericó, mar Muerto, río Jordán, etc. El testimonio que nos ha llegado del paso de González Gallardo por Palestina debe ser ligeramente posterior a su investidura en Jerusalén, ya que se refiere a un lugar que distaba una milla de Belén, donde debían de encontrarse los pastores que fueron a adorar al Niño Jesús. Este lugar, según nos lo transmite el cronista, era “un prado llano, muy ameno y limpio, poblado de muy hermosos y copados olivos...”, es decir, un auténtico *locus amoenus*. Como en el pasaje referido de su paso por Roma, vemos aquí a un peregrino lleno de fe que asume por entero las explicaciones que le van proporcionando sus guías, ya fueran los frailes franciscanos o los intérpretes del lugar. Comprobamos, pues,

⁴⁸ Vemos, por ejemplo, dicha confusión en la portada del libro de Cabeza de Vaca que dice *Luzero de la Tierra Sancta y grandezas de Egipto y Monte Sinay, agora nuevamente vistas y escriptas por Pedro Escobar Cabeça de Vaca de la Orden de los Cavalleros Templarios de la Sancta Cruz de Hierusalem, dirigida al Príncipe de Paternoy* (Valladolid, 1587). La primera fue creada en 1098 por Godofredo de Bouillon, es considerada la más antigua de todas las órdenes militares y sigue existiendo en la actualidad. Su objetivo primordial fue proteger el Santo Sepulcro de los infieles con la ayuda de cincuenta esforzados caballeros. Balduino I, hermano de Godofredo, la dotó oficialmente de su primer reglamento, que sería imitado por las órdenes del Temple y del Hospital. La de los Templarios, fundada en 1118 o 1119, tenía como misión proteger a los peregrinos y fue mucho más poderosa. Al final de las Cruzadas tenían una gran riqueza y fueron acusados de varios delitos. En 1308 varios integrantes fueron apresados y en 1312 Clemente V disolvió el orden. Por su enorme poder y las leyendas que nacieron en torno a ella, su fama ha pervivido a la actualidad.

⁴⁹ Así reza el asiento 88 del catálogo que publicó Guibovich (1984: 101) a partir de “una carta de obligación que Francisco Butrón, mercader de libros, otorgó en favor de Luis Padilla el 2 de septiembre de 1591 en Lima” (Guibovich, 1984: 85). El conjunto estaba compuesto de unos 1.198 volúmenes, la mayor parte de materia religiosa. Los “*Luzeros*” eran de la edición de 1587, pues la segunda es de 1594.

⁵⁰ Ya López Estrada había advertido que desde principios del siglo XVI Sevilla era un centro editor y comercializador de libros de viajes muy importante, y no hay razón para dudar de que siguiera siéndolo a lo largo de los cien primeros años del Descubrimiento.

que Gallardo se comporta como un devotísimo cristiano que procura repetir en su libro palabra por palabra lo que escucha en cada lugar⁵¹.

No sabemos qué itinerario siguió González Gallardo de regreso a Sevilla. Si un peregrino prescindía de los viajes que partían de Venecia cada primavera, era muy habitual dilatar su periplo conociendo por el norte los lugares santos de Samaria y Galilea, y quizá Damasco, como Guerrero, además de las ciudades de Tiro, Sidón y Trípoli, para regresar desde alguno de esos puertos del norte de Palestina donde se concentraba el comercio con Occidente.

La redacción de su libro y su preparación para la imprenta de Juan de León debieron de ocuparle bastante tiempo, pues su publicación se demoró cuatro años, hasta 1605. Gallardo no era un hombre de letras y debió de costarle mucho dar la forma adecuada a sus apuntes de viaje que, por la información dedicada al baptisterio de San Juan de Letrán, debieron de ser extensos. Hubiera sido interesante saber cuántas páginas tenía el libro impreso, pero todo hace pensar que Gallardo no quiso renunciar a la abundante información que recogió y el resultado tuvo que ser una obra más larga que la de Guerrero⁵². Sea casualidad o no, al año siguiente Francisco Pérez imprimía, también en Sevilla, el relato de la peregrinación de otro célebre sevillano: el *Viaje de Jerusalén* del Marqués de Tarifa, que iba seguido de la *Trivagia* de Juan del Encina, publicadas ambas obras en el mismo volumen.

En los últimos años de su vida Gallardo debió de recibir la admiración y el reconocimiento que se rendía a quienes habían puesto en peligro su vida en una

⁵¹ En este punto hay que recordar las palabras de Felipe Hagen, un peregrino de Estrasburgo que coincidió con Ignacio de Loyola en el barco que les llevaba desde Venecia a Tierra Santa en 1523. Decía Hagen en su relato posterior que el peregrino debía llevar para su viaje tres bostas bien llenas: la del dinero para pagar todos los peajes, la de la paciencia para soportar las afrentas y humillaciones, y la de la fe para creer todo lo que le contaran (Manzano Martín, 1995: 21).

⁵² En el prólogo afirma Guerrero que “muchos curiosos y devotos me han persuadido a que escribiese este santo viaje [...]. Y yo, por condescender a sus deseos y por haberlo andado, no me será más pesado hacer una breve relación de todo lo que he visto”. En efecto, el libro de Guerrero es de los más breves del género y quizá ahí radique uno de sus mayores encantos. Por lo que respecta a los intereses de Juan de León como impresor del libro de Gallardo -que antes lo fue de Guerrero-, hay que decir que fueron muy variados. Los años previos a la publicación de la obra de Gallardo, entre otras obras, Juan de León había publicado la *Primera parte de Guzmán de Alfarache* (1602), con correcciones del propio Mateo Alemán, que se debía encontrar en Sevilla (la edición príncipe es la de Madrid, Várez de Castro, 1599; en 1600 lo publicó, también en Madrid, Juan Íñiguez de Lequerica y se describe una edición pirata en Madrid en 1601 y algunas otras en Barcelona y Zaragoza). En 1603 sale de sus prensas el opúsculo *Hystoria del abad Don Juan de Montemayor*. En 1604, la *Suma de todo lo que contiene el arte de cantollano*, uno de los pocos libros de música impreso en la Sevilla del siglo XVII. Y en 1605 vuelve a imprimir la vida de San Antonio de Padua, que ya había impreso el año anterior Clemente Hidalgo, junto con el *Viaje de Jerusalén* de González Gallardo. En 1607 imprime la obra de Medicina *Epistola familiaris in Arte Medica, apprime necessaria, de venae sectione, in morbi statu....* y en 1609 una *Crónica de San Fernando*. Sobre este impresor sevillano, véanse ahora las páginas que le dedica Peñalver Gómez (2019: 271-278)

peregrinación tan arriesgada por tierras musulmanas. En esos años primeros del nuevo siglo pudo experimentar la satisfacción de ser familiar del Santo Oficio, luciendo además el raro privilegio de haber sido investido en Jerusalén como Caballero del Santo Sepulcro. Tuvo que ser por entonces cuando, en un gesto de devoción y gratitud, fundó el patronato mencionado y las dos capellanías, acciones que venían a confirmar su pertenencia al distinguido grupo de notables que conformaba la inquisición sevillana y la élite religiosa de la ciudad al ser miembro destacado de la Hermandad de San Pedro⁵³. Suponemos que Gallardo pudo disfrutar de ver publicado su libro y recibir los parabienes de sus allegados y amigos. No sabemos cuándo falleció pero, a la vista de los documentos conservados, resulta indudable que su libro y sus acciones de beneficencia propiciaron que fuera recordado en Sevilla durante mucho tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Antonio, Nicolás (1783): *Bibliotheca Hispana nova sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, t. II, Madrid, Apud Joachinum de Ibarra.
- Balbi, Adrián (1848): *Novísima Geografía Universal de España y Portugal*, trad. por Sebastián Fábregas, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de (1989): *La imagen de los musulmanes y del norte de África en los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, CSIC.
- Calahorra, Juan de (1684): *Crónica de la provincia de Syria y Tierra Sancta de Gerusalén. Contiene los progresos que en ella ha hecho la religión seráfica desde el año 1219 hasta el 1632*, Madrid, Juan García Infanzón.
- Carmona García, Juan Ignacio (2004): *La peste en Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento.
- Dadson, Trevor (1998): “La librería de Cristóbal Pérez (1606): estudio y análisis de una librería madrileña de principios del siglo XVII”, en Isabel Hernández González (ed.), *El libro antiguo español. Coleccionismo y bibliotecas. (Siglos XV-XVIII)*, IV, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Deyermond, Alan (1982): “The lost genre of Medieval Spanish Literature”, en *Actas del Cuarto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Salamanca, agosto de 1971, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 791-813.
- Deyermond, Alan (1995): *La literatura perdida de la Edad Media castellana. Catálogo y estudio, I. Épica y romances*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995.
- Diccionario geográfico universal, Tomo III* (1831), Barcelona, Imprenta de José Torner.
- Domínguez Guzmán, Aurora (1992): *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII (1601-1650)*, Vol. 2: Repertorio, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Enríquez de Ribera, Fadrique (Marqués de Tarifa) (1748): *El viage de la Tierra Santa...a que se añade el mismo viaje en versos antiguos por Juan del Encina*, Madrid, s. i.

⁵³ Quiero señalar el paralelismo entre nuestro peregrino y el militar vallisoletano Pedro Escobar Cabeza de Vaca de quien conocemos su testamento. Cabeza de Vaca también publicó su libro de peregrinación, donó unas considerables sumas a dos órdenes religiosas, encargó una capilla donde sería enterrado y dejó quinientos ducados para que se gastasen en misas y limosnas para pobres (Lama de la Cruz, 2015: 374).

- Enríquez de Ribera, Fadrique (2001): “La copia lujosa del manuscrito manriqueño”, transcripción de M.^a del Carmen Álvarez Márquez, en *Paisajes de la Tierra Prometida*, ed. Pedro García Martín, Madrid, Miraguano, pp. 169-347.
- Escobar Cabeza de Vaca, Pedro (1587): *Luzero de la Tierra Sancta*, Valladolid, Bernardino de Santo Domingo.
- Escobar Cabeza de Vaca, Pedro (1594): *Luzero de la Tierra Sancta*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba y Oviedo.
- Escudero y Perosso, Francisco (1894): *Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, Madrid, Sucesores de Ribadeneira.
- Espino López, Antonio (2003): “Libros, lecturas y lectores en la Barcelona de la primera mitad del siglo XVII”, *Estudis*, 29, pp. 205-229.
- Espinosa de los Monteros, Pablo (1627): *Primera parte de la historia, antigüedades y grandezas de la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla*, Sevilla, Matías Clavijo.
- Galé, Enrique (ed.) (2008): *Pedro Manuel de Urrea, Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (CSIC) / Excma. Diputación de Zaragoza, vol. I.
- Galende Díaz, Juan C. (1991): “Una aproximación a la hermandad inquisitorial de San Pedro Mártir”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, 14, pp. 45-86.
- García Martín, Pedro (1997): *La cruzada pacífica. La peregrinación a Jerusalén de Fadrique Enríquez de Ribera*, Barcelona, El Serbal.
- González Barrionuevo, Herminio (2000): *Francisco Guerrero (1528-1599). Vida y obra. La música en la catedral de Sevilla en el siglo XVI*, Sevilla, Cabildo Metropolitano de la Catedral de Sevilla.
- Guerrero, Francisco (2000): *Viage de Jerusalem que hizo Francisco Guerrero*, ed. José Francisco Sáez y Gonzalo Flor, en Herminio González Barrionuevo, *Francisco Guerrero (1528-1599). Vida y obra. La música en la catedral de Sevilla a finales del siglo XVI*, Sevilla, Cabildo Metropolitano, pp. 735-791.
- Guerrero, Francisco (2010): *El viaje de Jerusalén*, “Impreso en Estados Unidos”, Vita Brevis.
- Guibovich, Pedro (1984): “Libros para ser vendidos en el Virreinato del Perú a fines del siglo XVI”, *BIRA (Boletín del Instituto Riva Agüero*, Lima), 13, pp. 85-114.
- Gutiérrez Núñez, Francisco Javier. (2015): “El tribunal de la Inquisición de Sevilla a inicios del siglo XVIII”, en F. Lorenzana de la Puente y F. J. Mateos Ascacibar (coords.), *Inquisición. XV Jornadas de Historia en Llerena*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, pp. 191-210.
- Lama de la Cruz, Víctor de (2015): “El vallisoletano Pedro Escobar Cabeza de Vaca en su *Luzero de la Tierra Sancta*”, *Castilla. Estudios de Literatura*, 6, pp. 367-401.
- Lama de la Cruz, Víctor (2016): *María Mártir: pasión y muerte en la hoguera de una española en Jerusalén (c. 1578)*, A Coruña, Sialae.
- Lama de la Cruz, Víctor de (2017a): “Un repertorio de viajes a Tierra Santa en la edición del «Viaje a Jerusalén» de 1733/1748. Burriel, Mena y el arte de medrar en la corte”, *Boletín de la Real Academia Española*, 97 (316), pp. 525-548.
- Lama de la Cruz, Víctor de (2017b): *Urbs beata Hierusalem. Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII*, Catálogo de la Exposición de la BNE, del 22 de septiembre de 2017 al 8 de enero de 2018, Madrid, Biblioteca Nacional.
- Lama de la Cruz (2019): “Los viajes a Tierra Santa en los Siglos de Oro: entidad y fortuna de un género olvidado”, *Revista de Filología Española*, 99, pp. 89-112, <<https://doi.org/10.3989/rfe.2019.004>>.
- Manzano Martín, Braulio (1995): *Íñigo de Loyola, peregrino en Jerusalén (1523-1524)*, Madrid, Ediciones Encuentro.
- Martín Moreno, Rafael (1844): *Historia de la antiquísima e ilustre villa de Fregenal*, Sevilla, por D. P. José Vélez-Bracho.

- Méndez Bejarano, Mario (1922): *Diccionario de escritores, maestros y oradores de Sevilla y su actual provincia*, Tomo I (A-LL), Sevilla, Tipografía Gironés.
- Matute y Gaviria, Justino (1887⁵⁴): *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, artes o dignidad*, Tomo II, Sevilla, Oficina de El Orden.
- Palau y Dulcet, Antonio (1953): *Manual del librero hispano-americano: inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América Latina desde la invención de la imprenta hasta nuestros días, con el valor comercial de todos los artículos descritos*, San Feliu de Guixols (Gerona), José M.^a Viader, vol. 6.
- Peñalver Gómez, Eduardo (2019): *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII (1601-1700)*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, dirigida por Juan Montero Delgado.
- Postigo Vidal, José (2015): “Las bibliotecas privadas de Zaragoza durante los siglos XVII y XVIII. Aproximaciones a un estudio global del tema”, en *II Encuentro de Investigadores en Historia Moderna*, ed. Félix Labrador Arroyo, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos/Ediciones Cinca, pp. 923-942.
- Rivasplata Varillas, Paula Ermila (2018): “Las doncellas de dote matrimoniales por lazos familiares y afectivos en tres hospitales sevillanos en el Antiguo Régimen”, *Estudios de Historia de España*, 20-1. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2469-09612018000100002>.
- Röhricht, Reinhold (1890): *Bibliotheca Geographica Palaestinae: Chronologisches Verzeichniss der auf die Heiligen Landes bezüglichen Literatur von 333 bis 1878 und versucheiner Cartographie*, Berlin, H. Reuter's Verlagsbuchhandlung.
- Salas, Francisco Gregorio de (1773): *Elogios poéticos dirigidos a varios héroes y personas de distinguido mérito*, Madrid, Imprenta de Andrés Ramírez.
- Sánchez Cid, Antonio María (1843): *Epítome histórico de la gran villa de Fregenal, provincia de Andalucía Baja*, Sevilla, Establecimiento Tipográfico Plaza del Silencio. Disponible en: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=89329> (consultado el 27 de marzo de 2022).
- Serrano y Sanz, Manuel (¿1905?): *Autobiografías y Memorias. Colecciones ilustradas*, Madrid, Bailly Baillière.
- Simón Díaz, José (1976): *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, Tomo XI, Madrid, CSIC (Instituto Miguel de Cervantes), n.º 1221.
- Ternaux-Compans, Henri (1841): *Bibliothèque asiatique et africaine, ou Catalogue des ouvrages relatifs à l'Asie et à l'Afrique qui ont paru depuis la découverte de l'imprimerie jusqu'en 1700*, Paris, Arthur Bertrand.
- Tobler, Titus (1867): *Bibliographia Geographica Palaestinae*, Leipzig, Verlag von S. Hirzel.
- Viú, José de (1852): *Extremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos...*, Tomo II, Madrid, Imprenta de D. Pedro Montero.
- Wilkinson, Alexander S. (2015): *Iberian Books II & III. Books published in Spain, Portugal and the New World or elsewhere in Spanish or Portuguese between 1601 and 1650*, Brill Academic Pub.
- Zimolong, Bertrand O. F. M. (1938): *Navis peregrinorum. Ein Pilgerverzeichnis aus Jerusalem von 1561-1695*, Köln, J. P. Bachem.

Fecha de recepción: 18 de abril de 2022

Fecha de aceptación: 6 de junio de 2022

⁵⁴ Conviene anotar que en la cubierta del tomo II el pie de imprenta de la portada es: Sevilla, Oficina de El Orden, 1887; aunque la cubierta dice: Sevilla, Imp. de E. Rasco, 1888.

